

# Sebastián Acevedo Becerra: Suicida se incendió para demostrar que lo que decía lo iba a cumplir

El testimonio que entregó Sebastián Acevedo Becerra, el empleado de 50 años y padre de ocho hijos (dos de los cuales estaban detenidos), a los médicos y personal que lo asistieron en los últimos momentos de su vida, revela que —en realidad— no pensaba quemarse sino que sólo amenazar con hacerlo. Inicialmente, según su último relato, se iba a quedar junto a la cruz y la entrada de la Catedral de Concepción, empapado de bencina durante un día y una noche. Cambió bruscamente de decisión cuando un oficial de Carabineros intentó acercarse.

EL SUR conversó ayer con el doctor Gustavo Valenzuela, director del Hospital Regional, quien habló con el suicida. También se recogió la versión del médico Juan Zuchel Matamala, el cual también estuvo junto a Sebastián Acevedo Becerra.

“Yo estuve con él desde las 16.30 horas, más o menos, que fue la hora en que llegó al hospital, hasta que —prácticamente— falleció”.

A juicio del médico se notaba como un hombre muy tranquilo y aclaró que —generalmente— cuando hay ciento por ciento de quemaduras graves en el cuerpo se produce “una suerte de anestesia general”, por lo que no debe haber sentido mucho dolor.



Juan Zuchel Matamala, uno de los que acompañaron a Sebastián Acevedo Becerra en sus últimos momentos.

Según el relato del doctor Zuchel, Acevedo Becerra aseguró no militar en partido político alguno y cuando se le consultó si alguna vez había estado en tratamiento psiquiátrico se indignó y respondió: “¿Para qué quieren embolinar la perdiz?. Yo nunca he estado loco. Y dio a conocer que había trabajado hasta el día anterior.

“Y como hombre de trabajo aseguró que su intención era permanecer de pie en el lugar que había marcado para protestar por la desaparición luego de la detención de dos de sus hijos. El sólo quería saber dónde estaban, que se los mostraran.

Recuerdo que dijo: me rocié el cuerpo con una mezcla de bencina y parafina y compré un encendedor en la Galería Alessandri para utilizarlo si es que no se cumplían mis deseos de que me mostraran a mis hijos. Un oficial de Carabineros se rió de mí. No creyó mis palabras, atravesó la raya y yo como hombre tuve que cumplir lo que había prometido. Por eso prendí el encendedor y me quemé”.

El doctor Zuchel asegura que le consultó si guardaba rencor hacia el oficial. El médico dijo a EL SUR que Acevedo Becerra no guarda rencor y le envió el siguiente mensaje: “Debe creer en la palabra de Dios y en la palabra de los hombres”.

Siempre se mantuvo consciente y durante gran parte de su conversación hizo saber que su mayor preocupación fue que se terminara con las detenciones por organismos que no fueran ni Carabineros ni Investigaciones.

Se le preguntó si quería la libertad de sus hijos y, según el relato del doctor Zuchel, dijo que no. “Sin son culpables —afirmó Acevedo Becerra, poco antes de morir— lo único que quiero es que sean llevados a un lugar público de detención y luego sean juzgados por un tribunal competente”.

## MARIA CANDELARIA

Especial dramatismo se vivió en el Servicio de Urgencia del Hospital Regional cuando el moribundo dialogó con su hija María Candelaria, quien había sido liberada momentos antes y poco después que se supo lo sucedido.

La conversación se hizo a través de un teléfono interno, luego que se convenciera a Acevedo Becerra que no era bueno que su hija lo viera en el estado en que se encontraba.

El doctor Zuchel también recordó parte de esa conversación:

“Aló, hija, ¿cómo estás? Al otro lado debe haber respondido que bien. ¿Cómo sé que eres tú y no me están mintiendo? ¿Cómo te decía cuando eras niña? Al parecer ella no se acordaba. El dijo: es algo relacionado con la Candelaria. Luego, al parecer, cuando recibió la respuesta que quería, siguió conversando y pidiendo a la hija que criara a su nieto (el pequeño Cristián Alejandro Carrillo Acevedo, de 6 años), derecho, como si fuera un arbolito y no se fuera a doblar como le había sucedido a él como abuelo”.

También preguntó por su otro hijo, Galo Acevedo Sáez, el cual hasta ayer no había sido liberado ni se sabía dónde estaba. Sobre él le pidió a su hija María que hiciera todo lo posible para que lo dejaran en libertad.

“El es muy sensible —dijo Acevedo Becerra— y debe estar sufriendo mucho”.

En el Servicio de Urgencia del Hospital Regional, por lo que se informó a EL SUR, todo el personal vivió intensos momentos de dolor y dramatismo. Incluso el capellán del Hospital Regional que le estaba administrando los últimos sacramentos tuvo un principio de ataque y hubo que atenderlo.

Todos los que laboran habitualmente allí y fueron consultados por EL SUR coincidieron en señalar que nunca habían visto algo igual.

